

EL FIN NO JUSTIFICARA LOS MEDIOS

El CEMIDA expresa su más enérgica condena a los actos terroristas que han enlutado al pueblo de los EE UU y expresa su solidaridad con las víctimas inocentes y sus familiares.

Una vez más, se ha querido hacer triunfar la consigna de que el fin justifica los medios, sin importar quien pague sus consecuencias. Observamos preocupados que muchos sectores norteamericanos prometen una suerte de venganza devastadora para castigar a presuntos culpables. Si ellos triunfan y logran imponer la consigna: ojo por ojo y diente por diente, se habrán equiparado las bestialidades y no se sabrá quién es realmente el peor.

Otros sectores hablan de una guerra mundial. ¿Qué clase de guerra? ¿Quién es el enemigo? ¿Qué tropas se deberán enfrentar? ¿Cuál es el espacio geográfico del teatro de operaciones? ¿Qué Convenciones Internacionales regirán el desarrollo del conflicto?

Advertimos que se ha ampliado el espacio militar en la confrontación y la primera víctima es, otra vez, el pueblo norteamericano que observa angustiado como se van conculcando, una a una, sus libertades individuales en beneficio de una seguridad inexistente; en resumen, el avance de la "Doctrina de la Seguridad Nacional" en su propio espacio político. Si ello prospera, sufrirán las mismas consecuencias que soportaron los pueblos donde sus mandantes la impusieron en épocas no tan lejanas.

Si así ocurre, los terroristas habrán superado el objetivo que se propusieron, al acabar con las libertades individuales en procura de una seguridad inexistente. Nadie se pregunta en el gobierno de los EE UU, cuáles son las causas que permiten el desarrollo de las actividades terroristas y su progreso en el mundo. ¿Se plantearán alguna vez que las consecuencias del "Nuevo Orden Mundial" han sumido en la miseria, desesperación y desesperanza a millones de seres humanos? ¿Seguirán siendo sordos a los llamados de los pueblos, sus organizaciones religiosas, políticas, sociales y humanitarias que advierten que así no se puede continuar? Dice el proverbio: Dios ciega a quienes quiere perder.

Mientras tanto, en nuestro país, asistimos a un increíble coro de adulones y patéticas adhesiones a cualquier cosa por parte de políticos y gobernantes que avergüenzan al sentido común y al sentido de Nación.

El terrorismo no se combate con guerras, ni tampoco como piensan algunos devenidos especialistas, con operaciones de inteligencia y contraguerrilla. Tampoco tratando de revivir la vergüenza del TIAR, escarnio de nuestro país que ha hecho estremecer en sus tumbas a los Héroes del Atlántico Sur, ante la miserable propuesta del gobierno argentino de emplearlo en provecho de los EE UU y su presunta guerra.

El terrorismo dejará de ser flagelo cuando se le arrebaten las banderas que él utiliza para reclutar adeptos o encubridores. Sólo hay que terminar con las políticas de opresión, de explotación vergonzosa, de desempleo, de falta de salud y educación, de falta de respeto por las culturas y nacionalidades existentes en el mundo.... en fin, las "maravillas" que nos traído la globalización.

Nuestro gobierno, en lugar de plegarse a futuras aventuras militares sin sentido - dijo el Presidente: "Acompañaremos a EE UU en las luchas que sean necesarias" - debería observar el peligro efectivo que pueden representar para el país, tantas

protestas pacíficas que hoy ocurren en nuestro territorio y no son contestadas con medidas políticas adecuadas. Si violentos, que nunca faltan, llegaran a tener influencias en ellas y pudieran derivarlas hacia acciones terroristas, nos harían volver a sufrir lo que ya sufrimos y, sus víctimas principales volverán a ser la libertad y la justicia, y, como siempre, los inocentes habitantes de la Nación.

CENTRO DE MILITARES PARA LA DEMOCRACIA ARGENTINA (CEMIDA)